

# Ángel o demonio: Sabino Arana como símbolo del nacionalismo vasco

*Angel or Demon: Sabino Arana as a Symbol of Basque Nationalism*

---

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ

Catedrático de Historia Contemporánea  
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

RECIBIDO: AGOSTO DE 2012  
ACEPTADO: OCTUBRE DE 2012

**Resumen:** Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco y creador de los símbolos principales del País Vasco, se convirtió desde su muerte en 1903 en un símbolo fundamental de dicho movimiento político debido a la mitificación y sacralización de su figura llevada a cabo por sus discípulos y seguidores. Este artículo analiza el culto a Sabino Arana desarrollado por los nacionalistas desde su surgimiento en la Restauración hasta la actualidad, pasando por su apogeo en la II República y su supervivencia en el exilio durante la Dictadura de Franco. Se trata de un símbolo muy controvertido, pues su exaltación por los nacionalistas contrasta con su denigración por los no nacionalistas, que nunca han considerado a Arana el padre de la patria vasca.

**Palabras clave:** Sabino Arana, nacionalismo vasco, País Vasco, símbolos.

**Abstract:** Sabino Arana was the founder of Basque Nationalism and set up the main symbols of the Basque Country. From his death in 1903, Arana himself became an essential symbol of Basque Nationalism, due to the mythification of his figure, carried out by his disciples and followers. This paper analyses the cult to Sabino Arana within Basque Nationalism from 1903 to the present, focusing in particular in its heyday during the Spanish Second Republic and its continuity in exile during Franco's Dictatorship. Arana is a very controversial symbol, exalted by Basque Nationalists and, in contrast, disparaged by non-Basque Nationalists, who have never considered him the real Father of the Basque Nation.

**Keywords:** Sabino Arana, Basque Nationalism, Basque Country, Symbols.

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (HAR2011-24387), en el marco de un Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco (GIU 11/21).

Sabino Arana Goiri (1865-1903), el fundador del nacionalismo vasco en el Bilbao de finales del siglo XIX y el creador de los principales símbolos institucionales del País Vasco, sigue siendo el personaje más emblemático del PNV, un mito y un símbolo para los nacionalistas; pero es inasumible para los vascos no nacionalistas, que nunca le han considerado el padre de la patria. Esto le diferencia del líder galleguista Alfonso R. Castelao, un símbolo compartido hoy por todos los gallegos, y también del primer *lehen-dakari* José Antonio Aguirre, valorado positivamente por los no nacionalistas y homenajeado por el Gobierno socialista de Patxi López en 2010. Arana es el ideólogo decimonónico que más ha influido en la historia del País Vasco en el siglo XX y continúa incidiendo en la política vasca del siglo XXI. Su controvertida personalidad ha podido contribuir a que en la actualidad el único de los símbolos creados por él que es asumido unánimemente sea la bandera bicrucífera o *ikurriña*, pues su himno *Euzko Abendearen Ereserkija* solo lo cantan los peneuvistas y su neologismo *Euzkadi* para denominar al País Vasco ya no es aceptado por el abertzalismo radical, que desde la década de 1990 lo ha sustituido por el nombre tradicional de Euskal Herria.

## 1. EL SURGIMIENTO DEL CULTO A SABINO ARANA EN LA RESTAURACIÓN

Nada más morir en 1903 con solo 38 años, el carismático Arana se convirtió en un símbolo clave del nacionalismo vasco, como consecuencia de la inmediata mitificación de su figura llevada a cabo por sus seguidores. A ello contribuyó el hecho de que el aranismo no era una mera ideología sino una doctrina político-religiosa, a la que pronto se adhirieron bastantes clérigos, como el capuchino navarro Evangelista de Ibero, autor del muy divulgado catecismo nacionalista *Ami vasco* (Bilbao, 1906). Este sector de la Iglesia vasca coadyuvó al proceso de sacralización de Arana al dedicarle, sobre todo en Vizcaya, numerosas misas, que a menudo servían de altavoz al nacionalismo, manteniendo viva su memoria, en especial durante las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco, en las cuales estuvo proscrito.

La admiración de los *jelkides* o *jeltzales* (adeptos al lema sabiniano *JEL, Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra, Dios y Ley Vieja*) por su fundador fue tan profunda que se transformó en “El culto a Sabino de Arana”, título de un artículo del periódico *Euskalduna* (23-XI-1907): “Más que un recuerdo piadoso, más que una memoria justa, se ha hecho del nombre de Sabino de Arana, y de alguna

parte de su doctrina, un verdadero culto (...), homenaje entusiasta de todos los nacionalistas a aquel quien suscitó este movimiento y padeció por esta doctrina". Dicho culto llegó hasta el extremo de compararle con Jesucristo, continuando un paralelismo que había iniciado el propio Arana en su correspondencia con su mujer Nicolasa Achica-Allende<sup>2</sup>. Como fue una personalidad mesiánica, tras su muerte sus discípulos le llamaron *Mesías* y, sobre todo, *el Maestro*, es decir, un nuevo Jesucristo, con quien le identificaban literalmente: "El fue, él es y él será y no ningún otro el Verbo nacionalista hecho carne (...) él es el Nacionalismo, y el Nacionalismo es él. Vino al mundo a enseñárselo a los vascos para redimirles de la esclavitud del latino, al modo que Jesús vino a redimir a todos los humanos de la esclavitud del mal. Es, pues, un Jesús vasco", escribió José Arriandiaga (*Joala*) a Engracio Aranzadi (*Kizkitza*) el 7 de diciembre de 1903, apenas dos semanas después del fallecimiento de Arana<sup>3</sup>. Otro nacionalista radical, Santiago Meabe (*Geyme*, acrónimo de "Gora [Viva] Euzkadi y Muera España"), publicó un artículo con el título significativo de "Arana-Goiri, santo" en la revista bilbaína *JEL* (1-XII-1907): "Algún día, Bizkaya pedirá la canonización de Sabino", por su "vida de santidad, de abnegación, de sacrificio, de generosidad". "Sabino fue un santo. Sabino bendito seas. (...) ¡Sabino salva a Euzkadi! ¡Sabino salva a sus hijos!". También le denominaron *santo* otros destacados *jelkides*, tanto moderados (Luis Eleizalde) como radicales (Manuel de la Sota).

Incluso los pocos nacionalistas heterodoxos de la Restauración fomentaron el culto a Arana: así, Francisco Ulacia escribió artículos y poemas en su memoria en los primeros aniversarios de su muerte en los semanarios bilbaínos *Patria* y *Euskalduna*, y Jesús Sarría dedicó un número entero de su importante revista cultural *Hermes* (51-52, XI-1919) a ensalzarle: "¡Mesías de la Patria, redentor de los pecados nacionales de los vascos, gracias! (...) Moisés de una Patria, en el cerebro, en el corazón, en la voluntad de cada vasco estás inmortalizado. Vives en la Patria, y por la Patria ganaste valor de inmortalidad". La única excepción fue el revisionista Eduardo Landeta, quien en 1923 propuso enterrar ideológicamente "el cadáver y las prácticas de Sabino de Arana"<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Cartas de 8 y 19-X-1899 y 13-X-1902, en el Fondo Sabino Arana Goiri del Archivo del Nacionalismo, sito en Bilbao.

<sup>3</sup> Mauro ELIZONDO, *Sabino Arana, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri. Legajo Aranzadi*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981, tomo II, pp. 468-469.

<sup>4</sup> Eduardo de LANDETA, *Los errores del nacionalismo vasco y sus remedios*, Bilbao, 1923 (reedición: 1931).

Todo ello hizo que su doctrina se convirtiese en una segunda religión para los nacionalistas vascos, que consideraban a Sabino Arana el hombre providencial enviado por Dios para regenerar políticamente y salvar escatológicamente al pueblo vasco, que se hallaba en trance de perecer en el siglo XIX. No cabe confundir el aranismo con una religión política de sustitución, como fueron el fascismo y el comunismo o ha sido el abertzalismo radical, porque no suplantaba al cristianismo, sino que se fusionaba con él mediante la unión indisoluble de “fe católica y patria vasca”, según Engracio Aranzadi<sup>5</sup>, hasta el punto de que los afiliados al PNV eran tanto militantes políticos como creyentes en una doble religión: la de Cristo y la de Arana; de ahí que el catolicismo y el aranismo constituyesen los elementos aglutinantes de la amplia comunidad nacionalista que fue desarrollándose en torno al PNV a lo largo del siglo XX<sup>6</sup>. Así lo reflejó su dirigente Jesús Insausti (*Uzturre*) al recordar su mocedad en la II República<sup>7</sup>: “Era aquella una juventud en la que primaba una verdadera veneración a Sabino Arana. Era otro clima distinto al actual. Iban mano en la mano el ideal nacionalista y el cristiano. (...) Los textos del Maestro eran nuestro Evangelio nacionalista y patriótico. Sabino lo llenaba todo. Era nuestro Norte”.

Desde el mismo momento de su fallecimiento en 1903, la prensa nacionalista fue el medio de comunicación social más utilizado en la creación del símbolo Sabino Arana, al dedicarle números monográficos e innumerables artículos, sobre todo en los aniversarios de su muerte a finales de noviembre. Tras la prensa cabe mencionar la publicística consagrada a su vida y su obra, que generó una copiosa bibliografía<sup>8</sup>. Un buen botón de muestra de ella es el folleto de Alberto de Atxika-Allende *¡No ha muerto el Maestro!* (Bilbao, 1918), en el cual señalaba diversas maneras de rendir culto a Arana que serían llevadas a cabo durante el siglo XX:

Publíquense sus escritos en una edición magna; fórmense dentro de nuestras Sociedades “grupos sabinistas” encargados de propagar el culto al Maestro; llévase a la tela, al mármol, a la loza de nuestros hogares, escenas y mo-

<sup>5</sup> *Kizkitza*, “Fe católica y patria vasca”, *Euzkadi*, 23-XI-1930.

<sup>6</sup> José Luis de la GRANJA, *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 1995, capítulo 5 (reedición: 2002).

<sup>7</sup> Prólogo al libro de Íñigo CAMINO, *Batzokis de Bizkaia. Margen izquierda-Encartaciones*, Bilbao, Alderdi, 1987, pp. 10-11.

<sup>8</sup> Recopilada por José Luis de la GRANJA, “Sabino Arana y el nacionalismo vasco en la España de la Restauración”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 37-42, 2006, pp. 445-481.

mentos culminantes de su vida; háganse concursos anuales para premiar las mejores biografías sabinianas; désenos a conocer en edición popular a Sabino poeta, a Sabino historiador, a Sabino lingüista, a Sabino patriota, a Sabino cristiano, a Sabino escritor, a Sabino hombre, a Sabino mártir, en fin, cumplamos este apostolado de admiración y de amor hasta en el menor detalle...

En el número citado de la revista *Hermes*, este ideólogo *jelkide* resaltaba la trascendencia otorgada a su retrato: “Desde su muerte, tengo colgado ante mi mesa de trabajo su retrato (...). Que en el hogar del buen vasco presida siempre un retrato de Arana-Goiri”. Su aspecto fotogénico y la abundancia de fotografías conservadas de él (reproducidas en la biografía escrita por Ceferino Jemein)<sup>9</sup> contribuyeron a su gran divulgación en las publicaciones nacionalistas hasta convertirlo en un auténtico icono. El uso del retrato de Arana por sus correligionarios empezó ya durante su vida y aumentó notablemente tras su muerte, llegando a ser objeto de publicidad en la prensa: así, en 1904 el semanario *Patria* vendía al precio de 50 céntimos su famosa fotografía de 1902 en la cárcel de Bilbao, donde aparecía sentado junto a la mesa de despacho de su celda. Publicada muchas veces, es la única fotografía que figura en sus *Obras completas*<sup>10</sup>, por ser “el mejor retrato del Maestro”, según Javier Gortázar, el primer presidente de *Sabindiar-Batza*: “Ese es el retrato verdadero, el único digno de conservarse, el que mejor que otro alguno da idea de cómo era el Maestro en la plenitud de su talento y en lo más fuerte de la lucha que sostuvo para despertar a Euzkadi de su letargo y para desenmascarar a sus enemigos” (*Euzko Gaztedi*, XI-1953). Además de las fotografías, a principios del siglo XX la sabiniana Juventud Vasca de Bilbao vendía bustos de Arana, cuya efigie ha estado presente en los *batzokis* del PNV desde entonces hasta nuestros días.

El culto a Arana se manifestó en la peregrinación de sus simpatizantes a sus principales lugares de memoria y en la celebración por el PNV de varias fiestas políticas y religiosas vinculadas a su vida y a su obra. En su calendario destacaban estas efemérides: 26 de enero, día de su nacimiento en 1865; 31 de julio, festividad de san Ignacio de Loyola y aniversario de la creación del PNV; 25 de noviembre, día de su fallecimiento en 1903, y 30 de noviembre, festividad de san Andrés, aniversario de la apócrifa batalla de Arrigorriaga, origen

<sup>9</sup> Ceferino de JEMEIN, *Biografía de Arana-Goiri'tar Sabin e historia gráfica del nacionalismo*, Bilbao, Editorial Vasca, 1935 (reedición: Bilbao, Geu, 1977).

<sup>10</sup> Sabino de ARANA GOIRI, *Obras completas*, Bayona-Buenos Aires, Sabindiar-Batza, 1965 (reedición: Donostia-San Sebastián, Sendoa, 1980, 3 tomos).

legendario del Señorío de Vizcaya: tal día de 1892 Arana dató su libro *Bizkaya por su independencia*, acta fundacional del nacionalismo vasco. En cuanto a los sitios, los más relevantes fueron su casa natal en Abando (hoy Bilbao), que fue denominada *Sabin Etxea*, la casa en la que murió en Pedernales (hoy Sukarrieta) y el cementerio de este pequeño pueblo de la ría de Guernica, donde se encuentra su tumba, además del caserío de Larrazabal en Begoña (cerca de Bilbao), donde pronunció su primer discurso político el 3 de junio de 1893<sup>11</sup>.

## 2. EL APOGEO DEL CULTO A ARANA EN LA II REPÚBLICA

Tras la Dictadura de Primo de Rivera, que prohibió los homenajes públicos al padre del nacionalismo vasco, la II República supuso la culminación del culto a Sabino Arana en todos los aspectos: la abundante prensa del PNV se volcó en su figura, sobre todo la revista *Euzkerea* (1929-1936) y el diario oficial *Euzkadi* (1913-1937), la publicística aumentó con la reedición de sus escritos y la aparición de las primeras biografías, su casa natal se convirtió en la sede central del partido y el principal lugar de la memoria sabiniana, el PNV creó el Día de la Patria Vasca o *Aberri Eguna* en homenaje a su fundador para conmemorar el cincuentenario de su descubrimiento del nacionalismo en una conversación con su hermano Luis en 1882, etc. Sin duda, 1932, “el año quincuagésimo de la era sabiniana” en la terminología de *Euzkadi* (14-I-1932), fue el año del apogeo de dicho culto al hacer coincidir la inauguración de *Sabin Etxea* con la celebración del primer *Aberri Eguna* en Bilbao en la Pascua de Resurrección, ratificando así el paralelismo establecido entre Jesucristo y Sabino Arana, según queda patente en la revista *Aberri Eguna* (1932) y en el folleto anónimo *Bodas de oro de la doctrina de JEL*, con la creencia en la doble resurrección: “la Resurrección de la carne del Hijo de Dios y la esplendente resurrección del pueblo y la raza del que con estremecimientos de vidente y sublime misión del predestinado señaló un camino por el que hace cincuenta años marchamos”. Dicho folleto denominó a Arana “el taumaturgo de Euzkadi”, creyéndole capaz de hacer milagros como Jesucristo: así, Ramón Bikuña, presidente del partido, publicó un artículo con el título significativo de “Sabin, curando a los enfermos” (*Euzkadi*, 25-XI-1932). Además, este mismo año el PNV editó la primera antología de textos de Sabino Arana, titulada *De*

<sup>11</sup> Santiago de PABLO, José Luis de la GRANJA, Ludger MEES y Jesús CASQUETE (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012.

*su alma y de su pluma*, y su hermano Luis publicó el *Formulario de los principios esenciales o básicos del primitivo nacionalismo vasco, contenidos en el lema “Jaun-Goi-kua eta Lagi-Zarra”*, que representó el sùmmum de la ortodoxia aranista, de la cual él mismo era su guardián supremo.

Presidente del PNV en la Restauración y en la República, Luis Arana encabezaba la vieja guardia *aberriana* (procedente del radical PNV *Aberrri* de los años veinte), que tuvo mucho peso político dentro del partido en Vizcaya durante el primer bienio republicano. En 1931, el líder *aberriano* Elías Gallastegui propuso organizar un homenaje a Luis Arana por ser “el hombre glorioso e inmortal” que descubrió el nacionalismo a Sabino (*Euzkadi*, 4 y 7-VI-1931). Su propuesta, reconvertida en un magno homenaje a los hermanos Arana, estuvo en el origen del primer *Aberrri Eguna*, organizado por los propagandistas *jelkides* Ceferino Jemein y Manuel Eguileor. Ambos fueron los principales redactores de la citada revista *Aberrri Eguna*, que fue el máximo exponente del culto a Sabino Arana, junto con los actos multitudinarios del primer Día de la Patria Vasca en 1932. Todo esto constituyó un auténtico *revival* aranista, llevado a cabo por esos antiguos dirigentes *aberrianos*, que servía de contrapeso a la política autonomista de los diputados del PNV<sup>12</sup>.

Cabe señalar una neta diferencia entre los primeros *Aberrri Eguna* celebrados durante la República en las capitales vascas: si el primero se centró en la exaltación de Sabino Arana y fue protagonizado por el EBB de su hermano Luis, en los tres siguientes, tras la dimisión de éste como presidente del PNV en 1933, los oradores y protagonistas fueron los diputados José Antonio Aguirre, Manuel Irujo, Javier Landaburu y Telesforo Monzón, quienes reivindicaron el Estatuto vasco. Precisamente, su aprobación en la Guerra Civil, a cambio de la entrada de Irujo como ministro en el Gobierno republicano de Largo Caballero, fue la causa del abandono del PNV por Luis Arana. Éste e Irujo encarnaron los extremos del *péndulo patriótico* del PNV en la República, cuando era un complejo partido-comunidad que aunaba la ideología aranista con la praxis política estatutista, por la persistencia de la dualidad autonomía/independencia y de su constante división entre moderados y radicales<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> José Luis de la GRANJA, “El culto a Sabino Arana: la doble resurrección y el origen histórico del *Aberrri Eguna* en la II República”, en *Historia y Política*, 15, 2006, pp. 65-115.

<sup>13</sup> Santiago de PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 1999-2001, 2 tomos (reedición: 2005). José Luis de la GRANJA, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1986 (reedición: 2008).

Significativamente, esa división se reflejó también en las dos primeras biografías de Sabino Arana, escritas por sus discípulos Engracio Aranzadi y Ceferino Jemein<sup>14</sup>, líderes de los dos partidos aranistas, *Comunión y Aberri*, separados en 1921 y reunificados en 1930, de nuevo como PNV. Sus obras mostraron la doble lectura política, la moderada y la radical, del pensamiento de Arana e interpretaron de forma antagónica la *evolución españolista* (sinónimo de regionalista) del final de su vida (1902-1903): fue *su testamento*, según Aranzadi, a quien servía de argumento para apoyar la política autonomista del PNV; por el contrario, Jemein sostuvo que la abandonó medio año antes de morir, negó que fuese su testamento político y criticó por ello a *Kizkitza* en una carta a su amigo Luis Arana, quien nunca reconoció la *evolución españolista* de su hermano<sup>15</sup>. Además de esta divergencia importante, sus libros eran muy distintos: el de *Kizkitza* tenía gran valor testimonial y documental al sustentarse en su amplia correspondencia con Sabino Arana, mientras que el de Jemein era la biografía oficial al patrocinarla Juventud Vasca de Bilbao y pasar la censura previa de la dirección del PNV. Su obra era una auténtica hagiografía de Arana en el sentido literal de este vocablo (“historia de las vidas de los santos”, según el Diccionario de la Real Academia): “Fue el Fénix glorioso de la historia de Euzkadi, sin precursor en lo pasado y sin semejanza en lo porvenir”. Aun con sus notorias diferencias, los libros de Aranzadi y Jemein supusieron el nacimiento de la literatura histórica nacionalista y, al ser reeditadas en la Transición, influyeron en la visión de varias generaciones de *jeltzales* sobre la figura de su fundador.

### 3. LA SUPERVIVENCIA DEL CULTO A ARANA EN EL EXILIO DURANTE EL FRANQUISMO

La derrota de la República en la Guerra Civil tuvo graves consecuencias para el nacionalismo vasco, incluida su simbología (caso de la *ikurriña*), que fue perseguida por la Dictadura de Franco. Pese a haber fallecido hacía tiempo, Sabino Arana, como símbolo relevante, no se libró de la represión, que afectó a sus principales lugares de memoria: *Sabin Etxea* fue ocupada por la Falange y

<sup>14</sup> Engracio de ARANZADI (*Kizkitza*), *Ereintza: siembra de nacionalismo vasco 1894-1912*, Zarauz, Editorial Vasca, 1935 (reediciones: San Sebastián, Auñamendi, 1980, y Valladolid, Maxtor, 2010). Ceferino JEMEIN, *op. cit.*

<sup>15</sup> Carta de 6-V-1935, en el Fondo Luis Arana Goiri del Archivo del Nacionalismo.

acabó siendo destruida, al igual que el caserío de Larrazabal, mientras que su tumba en el cementerio de Pedernales permaneció vacía, al ser exhumados y escondidos sus restos mortales por dirigentes del PNV en 1937 para evitar su profanación por los vencedores en la guerra. Además, el franquismo buscó deslegitimar la ideología nacionalista, y con ella a su creador, por medio de la prensa y de la literatura histórica antinacionalista, que surgió en la posguerra<sup>16</sup>. El mejor ejemplo de ella fue el libro *Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre* del periodista Ramón Sierra Bustamante<sup>17</sup>, cuya lealtad al régimen de Franco explica que la censura le autorizase a poner en el título el nombre de *Euzkadi*, proscrito durante la dictadura. Dirigente de Renovación Española en la República, Sierra Bustamante escribió una obra totalmente partidista, en la cual describía la vida de Sabino Arana en tono peyorativo (“era un iluminado”) y rechazaba sus postulados históricos y doctrinales. Otro miembro del mismo partido monárquico, el alcalde de Bilbao Javier de Ybarra, le atacó también en su crónica política de Vizcaya durante la Restauración: “Sabino Arana fue el creador y animador espiritual de la causa bastarda del separatismo vasco”<sup>18</sup>.

En cambio, llama la atención el modo correcto con que trató a Arana y al PNV el escritor falangista Maximiano García Venero en su *Historia del nacionalismo vasco*<sup>19</sup>, como reconoció el propio Jemein, quien emitió un juicio favorable de ella: “ese libro más haría bien que mal en nuestras juventudes estudiantas y de él podrán sacarse un día elementos suficientes para completar la Historia del Nacionalismo Vasco, que nosotros más que ningún extranjero estamos obligados a acometer”<sup>20</sup>. Al ser la primera Historia general de dicho movimiento y la única hasta los años setenta, fue leída durante el franquismo por los nacionalistas, quienes, paradójicamente, conocieron su historia gracias a un falangista de Santander, que dejó patente su finalidad al escribirla: “Vasconia ha de conservar su españolidad, y cuanto contradiga ese carácter nacio-

<sup>16</sup> José Luis de la GRANJA, “El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía”, en *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 209-236.

<sup>17</sup> Ramón SIERRA BUSTAMANTE, *Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre. Notas para la historia del nacionalismo vasco*, Madrid, Editora Nacional, 1941.

<sup>18</sup> Javier de YBARRA, *Política nacional en Vizcaya. De la Restauración a la República*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1947, p. 152.

<sup>19</sup> Maximiano GARCÍA VENERO, *Historia del nacionalismo vasco 1793-1936*, Madrid, Editora Nacional, 1945 (varias reediciones).

<sup>20</sup> Escrito de Ceferino JEMEIN en el Fondo Partido Nacionalista Vasco del Archivo del Nacionalismo.

nal es una mera circunstancia, a cuyo examen pretendo contribuir con este libro, en el que todas las palabras sirven a la Patria española y están impregnadas de un puro, persistente y hondo amor a Euskalerría”<sup>21</sup>. También la valoró de forma positiva el escritor *abertzale* Joan Mari Torrealdai: “La historia de M. García Venero es sorprendentemente equilibrada y poco apologética en contraste con la literatura de la época”<sup>22</sup>.

Sí fue muy apologética la literatura histórica nacionalista sobre Sabino Arana, que prosiguió su desarrollo en el exilio, sobre todo en el País Vasco francés, donde la dirección del PNV tenía su sede (Beyris). Dicha literatura se concentró en un periódico: su boletín oficial *Alderdi* (Bayona, 1947-1974), una asociación: *Sabindiar-Batza* o Instituto Sabiniano, los máximos artífices del culto a Arana: los citados Eguileor y Jemein, y dos relevantes efemérides: el cincuentenario de su muerte en 1953, con la aparición de dos nuevas biografías, y el centenario de su nacimiento en 1965, con la publicación de sus *Obras completas*, editadas por *Sabindiar-Batza*, recopiladas por Jemein y prologadas por Eguileor. Ese año del centenario culminó la exaltación del PNV en el exilio a su fundador, que disminuyó considerablemente en el tardofranquismo, según demuestran estos datos sobre su periódico mensual *Alderdi*: de 1966 a 1974 tan solo publicó 18 de los 227 artículos referidos a Arana y ninguno de los trece números monográficos que le consagró<sup>23</sup>. En ello influyó la desaparición de la vieja guardia aranista, en particular el fallecimiento de Jemein en 1965, pues hasta entonces había publicado unos 40 artículos, firmados con su nombre y con media docena de seudónimos. Además, Jemein fue el autor de dos folletos sobre el pensamiento sabiniano<sup>24</sup> y del *Índice de las obras completas de Arana-Goiri`tar Sabin* (1948). Precisamente, la publicación de éstas fue el “objetivo fundamental” del Instituto Sabiniano, fundado por dirigentes del PNV en 1950 en Bayona (*Alderdi*, X-1950).

Este Instituto nació con la misión de difundir su doctrina. Para ello, convocó el premio *Sabindiar-Batza 1953* a la mejor obra sobre “la personalidad del Maestro y Mártir de la causa vasca”. Dicho premio lo ganó Manuel Eguileor, quien, al haber regresado del exilio a Bilbao, tuvo que usar el seudónimo

<sup>21</sup> Maximiano GARCÍA VENERO, *op. cit.*, p. 9.

<sup>22</sup> Joan Mari TORREALDAI, *La censura de Franco y el tema vasco*, San Sebastián, Fundación Kutxa, 1999, p. 36.

<sup>23</sup> José Luis de la GRANJA, “Bibliografía sabiniana: Sabino de Arana Goiri y el nacionalismo vasco de J.E.L.”, en *Anuario de Bibliografía Vasca*, 1981, pp. 80-84.

<sup>24</sup> Ceferino de JEMEIN, *La visión pensativa y atormentada de Arana-Goiri e Inquietudes euzkadiainas. La cuestión social a través del pensamiento sabiniano*, Bayona, 1945.

*Marcos de Urrutia* en su libro *Arana-Goiri'tar Sabin en la Historia de Euzkadi*, editado por *Sabindiar-Batza* al año siguiente. Igualmente, con motivo del cincuenta aniversario de su muerte, la Editorial Vasca Ekin de Buenos Aires publicó otra biografía, titulada *El libertador vasco Sabino de Arana Goiri* (1953), haciendo así un paralelismo con Simón Bolívar, “el Libertador de América”, de origen vasco. Su autor fue el *jelkide* Pedro Basaldua, delegado del Gobierno vasco en Argentina y exsecretario del *lebendakari* Aguirre, quien en su prólogo consideró a Arana un precursor de la democracia cristiana. El libro de Basaldua se centraba en su vida, mientras que el de Eguileor estudiaba su obra; diferían, además, en sus interpretaciones sobre la *evolución españolista*, repitiendo las de *Kizkitza* y Jemein, respectivamente: así pues, al cabo de medio siglo, los ideólogos *jelkides* continuaban polemizando sobre la enigmática etapa final de Arana, que interpretaban de distinta manera según fuesen moderados o radicales.

Eguileor y, sobre todo, Jemein fueron los responsables de la edición de sus *Obras completas*, las cuales, pese a estar reunidas en 1951, no vieron la luz hasta catorce años más tarde debido a problemas económicos. Con ellas el PNV conmemoró en 1965 el centenario del nacimiento de Sabino Arana, que celebró también en su prensa y con la emisión de un sello simbólico con su efigie y la famosa frase “Euzkadi es la patria de los vascos”, atribuida a él. El hecho de que esos representantes del sector radical del PNV fuesen el prologuista y el compilador de las *Obras completas* explica la escasa importancia otorgada en ellas a la *evolución españolista*, denominación que no utilizaron y sustituyeron por “La creación de un nuevo partido”, en alusión a la Liga de Vascos Españolista, proyectada por Arana. De este controvertido episodio solo publicaron algunos textos<sup>25</sup>, entre los cuales ni siquiera figuraba el célebre artículo “Grave y trascendental”, sin firma pero escrito de su puño y letra, con el que anunció dicha evolución en el periódico *La Patria* (22-VI-1902). Además, no incluyeron en ellas otros escritos de Arana, como su comedia *De fuera vendrá...*<sup>26</sup>, ni tampoco su extensa e interesante correspondencia, publicada posteriormente en la segunda edición de sus *Obras completas* (1980) y en varios libros<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Sabino de ARANA GOIRI, *op. cit.*, pp. 2173-2186.

<sup>26</sup> José Luis de la GRANJA (ed.), *Sabino Arana Goiri. De fuera vendrá... Comedia en tres actos (1897-1898)*, San Sebastián, Haranburu, 1982.

<sup>27</sup> Entre ellos destaca el de Javier CORCUERA y Yolanda ORIBE, *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Bilbao, Eguzki, 1991, 3 tomos.

En 1965 se dio la paradoja de que textos importantes del semanario sabiniano *La Patria* sobre la *evolución españolista*, ausentes de dichas *Obras*, fueron publicados en la revista *Vizcaya*, órgano oficial de la Diputación provincial franquista, por José María de Areilza en su artículo “1865-1965. Otro centenario: Sabino de Arana y Goiri”, que concluía así: “Era su testamento y, sin embargo, nadie se atrevió a cumplirlo. Pudo más la rutina extremista, el fanatismo de los exaltados que el buen sentido realista de la última etapa del fundador. La muerte truncó la existencia de Sabino de Arana precisamente cuando podía haber prestado grandes servicios a la causa de Vizcaya y al porvenir político de España”. En sus memorias, este embajador de Franco reconoció que su artículo trataba de *desmitificar* a Arana al exponer su trayectoria política “hacia un autonomismo moderado dentro de la unidad del Estado español”<sup>28</sup>. El tono muy respetuoso de su semblanza del fundador del PNV mereció los elogios del intelectual nacionalista Luis Michelena y granjeó a Areilza los ataques de la ultraderecha española, así como este comentario crítico de Franco: “creo que no hubiera debido escribir sobre este señor en la forma en que lo ha hecho dada la historia política del señor Arana”<sup>29</sup>.

En el otro extremo del espectro político español, el dirigente socialista Indalecio Prieto le recordó en dos artículos escritos en el exilio: “La tumba vacía de Arana y Goiri” (1949) y “José Antonio y su optimismo” (1960)<sup>30</sup>. En este último, centrado en elogiar al recién fallecido *lebendakari* Aguirre, hizo esta acertada distinción entre ambos líderes carismáticos: “Sabino de Arana y José Antonio Aguirre, las dos figuras más destacadas del nacionalismo vasco, ofrecen singular contraste: Sabino era un apóstol y José Antonio un político. Ni José Antonio servía para el apostolado, ni Sabino tenía aptitud para la política, y menos para cualquier política gubernativa”<sup>31</sup>.

Por su parte, ETA nació, escindiéndose del PNV en 1959, como heredera ideológica del nacionalismo radical y antiespañol de Arana, con el que enlazó a través de la corriente *aberriana*. Como señaló Gurutz Jáuregui<sup>32</sup>, “el regeneracionismo de ETA hinca sus raíces en Sabino Arana, a quien conside-

<sup>28</sup> José María de AREILZA, *Así los he visto*, Barcelona, Planeta, 1974, p. 54.

<sup>29</sup> Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 457.

<sup>30</sup> Publicados en Indalecio PRIETO, *Convulsiones de España*, México, Oasis, 1967, tomo I, pp. 365-382.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 366.

<sup>32</sup> Gurutz JÁUREGUI, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 89 (reedición: 1985).

ran como el gran maestro y el gran renovador del nacionalismo vasco. Su figura adquiere en ETA un carácter casi mítico, y a él dedicarán dos de sus cuadernos de formación”. En efecto, estos *Cuadernos* de 1962 ofrecían una visión muy positiva de su vida y su obra: “por encima de todo quedan las esencias del ideal de aquel coloso de la raza vasca, de aquel corazón que forjó el camino de la resurrección patria. Misión que a nosotros nos toca cumplir relevándole como portadores de la antorcha olímpica del destino de nuestra patria”. Al mismo tiempo, rechazaban como “rigurosamente falsa su *evolución española*”<sup>33</sup>.

Esta admiración de los fundadores de ETA por Arana no es extraña ya que procedían de familias nacionalistas que le adoraban. Valga como botón de muestra este testimonio elocuente de R. Kerman Ortiz de Zárate: “De niño, cuando mi padre me preguntaba quién era Sabino de Arana, yo debía contestarle: ‘El hermano de Jesucristo’.” Este nacionalista radical señalaba que “la figura de Sabino merece respeto y veneración”, pero criticaba su *intransigencia religiosa* y su *racismo excluyente*<sup>34</sup>.

Precisamente, ETA se desmarcó de estos dos rasgos del aranismo, pero mantuvo otros como su antiespañolismo y su visión de la historia vasca en clave de independencia hasta las guerras carlistas, sobre todo el grupo de la revista *Branka* (1966-1971) del lingüista José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegî*), que sustituyó el concepto biológico de raza por el concepto cultural de etnia, identificada con el euskera, como esencia de la nación vasca: “hay una identidad absoluta entre Sabino Arana y Branka”<sup>35</sup>. En cambio, el también lingüista y destacado ideólogo de ETA en los años sesenta Federico Krutwig criticó los planteamientos historicistas de Arana en su obra *Vasconia*: “La teoría aranista encierra errores, tales como su fanatismo religioso o su odio al individuo español, pero tiene el gran acierto de señalar clara e inequívocamente como enemigo de Euskaria a España”<sup>36</sup>. No en vano el antiespañolismo constituye el mayor legado transmitido por Arana al abertzalismo radical desde ETA hasta hoy. Ahora bien, si en *Vasconia* Krutwig alternaba las críticas con los elogios a Arana: “nosotros, aunque no nos llamamos sabinianos, sabemos

<sup>33</sup> *Documentos Y*, San Sebastián, Lur, 1979, tomo II, pp. 102 y 106.

<sup>34</sup> R. Kerman ORTIZ DE ZÁRATE, *El problema revolucionario vasco y sus remedios*, Buenos Aires, La Pléyade, 1972, pp. 95-105.

<sup>35</sup> Gurutz JÁUREGUI, *op. cit.*, p. 368.

<sup>36</sup> Federico KRUTWIG (*Sarrailb de Ibartza*), *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, Buenos Aires, Norbait, 1963, p. 254 (varias reediciones).

que este hombre dijo muchas verdades”, las “palabras geniales y proféticas del mártir de Abando”<sup>37</sup>, en una obra posterior atacó duramente su racismo: “Comparado con él, Hitler era un pequeño monaguillo”<sup>38</sup>. Tal comparación de Arana con Hitler ha sido esgrimida por el nacionalismo español de nuestros días para anatematizar al fundador del PNV.

#### 4. EL SÍMBOLO SABINO ARANA DESDE LA TRANSICIÓN HASTA LA ACTUALIDAD

La Transición democrática hizo posible el surgimiento de una historiografía vasca académica, que tuvo en el origen del nacionalismo vasco un tema estelar. Sus hitos principales fueron los libros de Juan José Solozábal, Jean-Claude Larronde, Antonio Elorza y, sobre todo, Javier Corcuera<sup>39</sup>, cuya obra clásica sigue siendo la más importante sobre Sabino Arana y su época, aun contando con la bibliografía que ha proliferado hasta hoy en día. Dentro de ella la más abundante ha sido la literatura histórica militante, que desde la década de 1970 se dividió entre la vinculada al PNV y la *abertzale* radical; los primeros representantes de ésta fueron Emilio López Adán (*Beltza*), Francisco Letamendia (*Ortzi*) y Jokin Apalategi, autores de “historias patriótico-revolucionarias que (...) constituyen *historiográficamente* un retroceso a tiempos pasados”, según Justo G. Beramendi<sup>40</sup>. Como en los períodos anteriores, la literatura histórica *jeltzale* se ha volcado en Arana, publicando sus escritos y rindiéndole homenaje con libros de editoriales afines y de la Fundación Sabino Arana para conmemorar destacados aniversarios de su vida (1992 y 1995) y de su muerte (1983, 1988 y 2003)<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 258-260.

<sup>38</sup> Federico KRUTWIG (*Heiko Sagredo de Ibartza*), *Vasconia y la nueva Europa*, Bayona, Elkar, 1978, p. 19.

<sup>39</sup> Juan José SOLOZÁBAL, *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*, Madrid, Tucar, 1975 (reedición: San Sebastián, Haranburu, 1979). Jean-Claude LARRONDE, *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, San Sebastián, Txertoa, 1977. Antonio ELORZA, *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*, San Sebastián, Haranburu, 1978 (reedición: *Un pueblo escogido*, Barcelona, Crítica, 2001). Javier CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979 (reedición: *La patria de los vascos*, Madrid, Taurus, 2001).

<sup>40</sup> Justo G. BERAMENDI, “La historiografía de los nacionalismos en España”, en *Historia Contemporánea*, 7, 1992, p. 142.

<sup>41</sup> VV.AA., *Arana-Goiri'tar Sabin omenaldia*, Bilbao, Idatz Ekintza, 1984. VV.AA., *Sabino Arana, diputado*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1988. Mauro ELIZONDO, *Sabino Arana. El hombre y su trayectoria*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992.

Resulta significativo que a la hora de crear una gran fundación el PNV optase por darle el nombre de su fundador y no el de José Antonio Aguirre, que no tiene el carácter polémico de Arana. En 1979, tras comprar el PNV el solar vacío donde estuvo su casa natal, se constituyó una Comisión Pro-Fundación Sabino Arana, que contó con el apoyo de relevantes intelectuales y artistas, encabezados por Néstor Basterretxea y Jorge Oteiza, quien esculpió un busto de Sabino Arana, que fue muy reproducido (*Euzkadi*, 29-XI-1979). Empero, este proyecto fracasó y hasta 1988 no nació la Fundación Sabino Arana, que regenta el Archivo y el Museo del Nacionalismo Vasco en Bilbao, publica la revista de pensamiento e historia *Hermes* y entrega anualmente los premios *Sabino Arana* en el Teatro Arriaga de Bilbao el último domingo de enero, coincidiendo con el aniversario de su nacimiento.

Por ello, Sabino Arana sigue *vivo* en el seno del PNV, cuya dirección le tributa sendas ofrendas florales en los aniversarios de su muerte, visitando su tumba en Sukarrieta (a la que devolvió sus restos mortales en 1989), y cada 31 de julio (aniversario de la fundación del partido) ante la estatua que le erigió enfrente de la nueva *Sabin Etxea*, convertida en su sede central desde 1992 y “el mayor monumento a su fundador”, según Xabier Arzalluz (*Alderdi*, 21-II-1990). Este presidente del EBB, al inaugurar la estatua en el centenario de su fallecimiento en 2003, resaltó la fidelidad del PNV a Arana: “Nosotros somos herederos de él, voluntariamente. Somos sabinianos; pertenecemos a la organización que él fundó y participamos y proseguimos las metas que él estableció, sin ninguna vergüenza y con todo nuestro fervor, y con la convicción de que un día vamos a conseguir esas metas” (*Alderdi Berriak*, I-2004). Por tanto, la veneración por Sabino Arana es una señal de identidad del PNV a lo largo de su historia, tal y como ha reflejado su prensa desde la Transición, en especial la revista *Euzkadi* (1976-1987) y el nuevo boletín interno *Alderdi* (1982-1995), que le consagraron numerosos artículos y reprodujeron sus retratos más conocidos.

La constante presencia de Arana en los medios de comunicación social se percibe también en la prensa del abertzalismo radical y más aún en la no nacionalista, tanto vasca como de Madrid. Así lo demostró cuantitativamente un libro que analizó la valoración de su figura en el lustro 2000-2004 a través de siete diarios: tres vascos (*Deia*, *Gara* y *El Correo*) y cuatro españoles (*El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Razón*)<sup>42</sup>. Entre sus conclusiones cabe mencionar que es-

<sup>42</sup> Anjel Mari AZKUNE e Imanol LIZARRALDE, *La prensa actual y Sabino Arana. Visión y valoración de su figura*, Bilbao, Norburu, 2005.

tos dos últimos, representantes de la derecha españolista, prestaron tanta atención a Arana como *Deia*, el órgano oficioso del PNV, mientras que con diferencia el que menos espacio le dedicó fue *Gara*. Este diario de la izquierda *abertzale* se separó también netamente de todos los demás en la valoración de Arana, al ser el único en el que se dio cierto equilibrio: un 44% le valoró positivamente frente a un 56% que lo hizo negativamente; en cambio, la valoración fue muy positiva en *Deia* (84%) y muy negativa en los otros cinco diarios (del 93 al 99%), pese a su disparidad ideológica.

La misma visión antagónica se constata en la literatura histórica aparecida en el centenario de su muerte, que fluctuó entre la hagiografía y la demonología. Basta citar un ejemplo de cada caso, cuyos autores son escritores vascos. La *Biografía sentimental de Sabino Arana*, obra del nacionalista Elías Amézaga, empieza así: “Dio su vida por su patria. Gota a gota su sangre. En un martirio que no cesó a través de su corta existencia. Y sin quejarse. Desaparecido hace ya un siglo, su brazo todavía no sepulto del todo, apunta como la Estatua de la Libertad de Nueva York a un horizonte mejor para su pueblo”<sup>43</sup>. En las antípodas se sitúa el ensayo *Sabino Arana o la sentimentalidad totalitaria* del antinacionalista Iñaki Ezkerra, que se centra en la *religiosidad totalitaria* de Arana, a quien identifica con Hitler, sosteniendo que su odio a los españoles era más agresivo que el de Hitler a los judíos en su libro *Mein Kampf* (*Mi lucha*, 1925 y 1927), la *biblia* del nazismo, y concluye: “Era un ser sin piedad, estúpido y obsesivo. Y el drama de ETA comienza con su mirada afiebrada y paranoica hacia el otro”<sup>44</sup>.

Estos ejemplos antitéticos sobre Arana no son casos excepcionales, sino bastante frecuentes, según que valoren su figura nacionalistas o no nacionalistas. Así lo confirma otra obra publicada en torno a su centenario, con el título significativo de *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un Dios o un loco?*, cuyo prólogo lo presenta así<sup>45</sup>:

En todos los movimientos espirituales existe una sutil necrocracia de sus fundadores. Arana es un necrócrata (*sic*) que inspira y gobierna desde su lehendakaritzza (presidencia) simbólica, en el humilde camposanto de Sukarrieta. La sombra del fundador se proyecta sobre la actualidad política, su silueta es

<sup>43</sup> Elías AMÉZAGA, *Biografía sentimental de Sabino Arana*, Tafalla, Txalaparta, 2003, p. 9.

<sup>44</sup> Iñaki EZKERRA, *Sabino Arana o la sentimentalidad totalitaria*, Barcelona, Berlaçqva, 2003, p. 219 (reedición: Barcelona, De Bolsillo, 2004).

<sup>45</sup> Javier SANTAMARÍA, *Sabino Arana. Dios, Patria, Fueros y Rey. ¿Un Dios o un loco?*, Bilbao, Kiri-kiño, 2004, pp. 15-18.

una figura angélica y profética para unos, mientras que para otros recuerda la mácula de un personaje demoníaco. Ésta es la dialéctica que atrapa su obra y produce su instrumentalización para convertirlo en dardo político.

El universo nacionalista coloca a Sabino Arana en el terreno de los mitos fundacionales, como Ulises y Eneas, cuya misión es, para los sabinianos, escribir la Eneida vasca hacia la independencia y para los antisabinianos una Odisea del rencor.

Este libro del cineasta Javier Santamaría es la transcripción de los 38 testimonios recogidos en su documental del mismo título, la mayoría de ellos políticos vascos de diversos partidos, cuyas opiniones sobre el fundador del PNV son muy diferentes según sean *jeltzales*, *abertzales* radicales o no nacionalistas. Para los primeros, “Sabino Arana fue un hombre de su tiempo”, idea que comparten los *lehendakaris* Carlos Garaiketxea y Juan José Ibarretxe; “era profundamente demócrata”, según Xabier Arzalluz, y no era racista sino *hispanó-fobo*, en opinión de Josu Jon Imaz. Estos líderes políticos se muestran mucho más comedidos que el poeta sabiniano Mario Ángel Marrodán, para quien fue “el mesías fundador del nacionalismo puro”, “padre ejemplar del gen originario, héroe, mito y mártir honorario” y “un Bolívar (...) defensor de la racial doctrina de la sangre pura, Libertador del pueblo bizkaitarra”. Por su parte, los dirigentes de Herri Batasuna Jon Idígoras y Joseba Álvarez reconocen que fue importante por ser el primero que definió que “Euskadi es la patria de los vascos” y propugnó una nación vasca independiente, pero consideran su nacionalismo antiguo y reaccionario, en contraposición al nuevo nacionalismo de ETA y la izquierda *abertzale*.

En el polo opuesto, los no nacionalistas, tanto de derechas (María San Gil, Iñaki Oyarzábal) como de izquierdas (Nicolás Redondo, Javier Madrazo), coinciden en descalificar “sus ideas xenófobas y racistas” y en señalar su “odio visceral a España”, su gran enemigo, si bien algunos derechistas van más lejos al compararle con Hitler: así, Enriqueta Benito, dirigente de la desaparecida Unidad Alavesa, llega a afirmar que *Mein Kampf* y *De su alma y de su pluma* “son calcados”. Para Antonio Basagoiti, actual líder del Partido Popular del País Vasco, Arana fue “un hombre que nunca debió nacer”, mientras que para el entonces presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, Francisco José Alcaraz, “es el mal, es el demonio”. Asimismo, dentro del clero vasco las opiniones son encontradas: si para el sacerdote Jaime Larrínaga, amenazado por ETA, “Sabino Arana era un hombre iluminado”, cuya obra racista era totalmente contraria al Evangelio, para el presbítero nacionalista Julen Rentería

fue el *Maestro* que resucitó al pueblo vasco y “un hombre profundamente cristiano que vivió todo aquello que el Concilio Vaticano II recuperó de la más hermosa tradición de la Iglesia y que los jerarcas eclesiásticos habían olvidado”.

En suma, Sabino Arana, que fue un personaje polémico durante su vida, ha continuado siendo muy controvertido desde su prematura muerte hasta la actualidad. Es indudable su carácter simbólico, que es valorado positivamente por los nacionalistas y negativamente por los no nacionalistas, hasta el extremo de ser considerado una especie de ángel por sus correligionarios y la encarnación del demonio por sus enemigos políticos. Es un buen ejemplo de que los símbolos suelen ser conflictivos.